

Mujeres ss.cc. con una Espiritualidad Ecológica



Desde hace algunos años, los temas medioambientales como: la ecología y la preocupación por nuestro planeta, han sido y son una gran preocupación, y una tarea pendiente a nivel mundial.

Este tema recobró fuerza y visibilidad en el año 2015, debido a dos acontecimientos importantes. Por un lado, el Acuerdo de París, donde la comunidad internacional estableció los objetivos de desarrollo sostenible: la lucha contra la pobreza, el cuidado del medio ambiente y el trabajo contra el cambio climático. Por otro lado, desde la Iglesia, el Papa Francisco, publicó la encíclica “Laudato Si”, llamándonos a la conciencia y a la responsabilidad que todos tenemos en este tema; poniendo la cuestión ecológica y la lucha contra la pobreza en el centro de la vida eclesial.

Todos los días, en mayor o menor proporción, experimentamos los efectos del cambio climático como protesta de una naturaleza dañada y ofendida, a causa de la acción irresponsable y violenta del ser humano. Es evidente que la unicidad de la tierra se está desmoronando en forma progresiva, cuyas consecuencias están afectando a todos los seres vivos, pero especialmente a los más débiles y pobres de la tierra.

Todos los días, experimentamos los efectos del cambio climático como protesta de una naturaleza dañada y ofendida.

A nivel de Congregación, el tema de la ecología, la preocupación por el cambio climático, el cuidado de la casa común... necesita ser acogido, reflexionado y asumido con gran responsabilidad y compromiso. Ahora mismo, todas estamos implicadas en la elaboración del Plan Apostólico de Congregación, y al hablar sobre los aspectos más significativos de nuestro mundo, se hace una referencia clara a temas relacionados con la ecología. Esto significa que la realidad nos está afectando, estamos más sensibles a este problema socio-ambiental y vemos que necesitamos trabajar en ello.

“Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno” (Gen 1,31).

Estamos llamadas a ampliar nuestro espíritu contemplativo, mirando la creación con ojos nuevos, entrando en contacto con el Dios Creador, para que nos lleve a amar la creación como Él la ama “Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno”

(Gen 1,31).

Estamos llamadas a descubrir el valor del mundo creado como revelación de lo divino, donde cada ser humano se ve a sí mismo, como parte integral y significativa en el conjunto de la creación, y al mismo tiempo responsable de su cuidado: “Entonces el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara” (Gn 2,15). Aquí nos hace bien recordar las palabras del Papa Benedicto XVI cuando dice: “La naturaleza... nos habla del Creador y de su amor por la humanidad... La naturaleza está a nuestra disposición no como un montón de desechos esparcidos al azar, sino como un regalo del Creador que le ha dado un orden intrínseco, para que el hombre descubra las orientaciones que se deben seguir para labrarla y cuidarla” (Caritas in Veritate N° 48).

El cuidado y la defensa de la naturaleza está en comunión con la defensa de los más pobres, porque son ellos los que están más expuestos a las consecuencias de la destrucción del medio ambiente. Como bien dice el Papa Francisco: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (LS 139) y agrega: “La defensa de la tierra no tiene otra finalidad que no sea la defensa de la vida.

Estamos llamadas a vivir “una espiritualidad ecológica”, porque como dice el Papa Francisco “Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (LS 240). A continuación, les dejo algunos textos de “Ladato Si” para que nos animen y acompañen en nuestra reflexión y vivencia.

Estamos llamadas a vivir “una espiritualidad ecológica”

“Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica, que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña, tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin unos móviles interiores, que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria” (LS 216).

“Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias, ni ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje” (LS 63).

Ante estas llamadas e interpelaciones podemos preguntarnos: ¿nuestra espiritualidad ss.cc, tiene algo que aportar a esta realidad que nos afecta a todos? ¿de qué manera el grito de la tierra, toca las puertas de nuestro ministerio reparador? El Papa nos invita a encontrar las motivaciones que surgen de la

¿Nuestra espiritualidad ss.cc., tiene algo que aportar a esta realidad que nos afecta a todos?

espiritualidad, para alimentar la pasión por el cuidado del mundo. Dentro de nuestra espiritualidad ss.cc. tenemos una riqueza grande y unos valores que nos tienen que llevar a un compromiso serio en este campo.

Estamos viviendo en un mundo caracterizado por el egoísmo, por la tecnología y la conectividad. Estamos más informadas que nunca; las noticias le dan la vuelta al mundo en un instante a través de las redes sociales. Sin embargo, el ser humano se ha vuelto más solitario: la comunicación se hace mediante la computadora y el teléfono; cada uno está encerrado en su mundo personal. Este egoísmo, impide tomar conciencia de lo que le pasa a la naturaleza.

Esta es la dinámica de nuestro mundo, de la que muchas veces nosotras somos cómplices. Si somos sinceras, todas, de alguna manera, estamos inmersas en este mundo tecnológico e individualista. La llamada es a tomar conciencia de esta realidad y a convertirnos.

Recordemos que nuestra actividad evangelizadora, *nos hace entrar en el dinamismo del Amor de Cristo por su Padre y por el mundo, especialmente los pobres...* y también por nuestra tierra que necesita ser reparada.